EL DIARIO VASCO
Martes 30 de diciembre de 1986

RIBUNA

DEL DEBA

Soraluze, Colón y Unamuno

Este año 1986 que concluye ha sido pródigo en efemérides, unas tristes por la guerra, y otras no tanto. El verando pasado, en estas mismas columnas, pusimos especial énfasis en recordar cómo hace cincuenta años, poco antes de que se produjera la Contienda Civil, veía la luz cierta publicación que contenía nada menos que la tesis vasca de la naturaleza de Cristóbal Colón: «Colón, vizcaíno», obra de 338 páginas con textos y anagramas curiosísimos, escrita por un literato castellano, Francisco Meléndez Polo, con los seudónimos «Paco Vargas» y «El Hidalgo de Soraluze». Inspector de ferrocarriles trató con Unamuno, Zuloaga, Darío de Areitio... Las circunstancias bélicas que siguieron a la publicación del libro desbarataron su difusión, encargándose de borrar todo vestigio de tan curiosa obra literaria.

literaria.

Seguimos manteniendo la opinión de que ante el magno acontecimiento del «V Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo», ya próximo, debe ser tenida muy en cuenta esta tesis junto a las demás versiones existentes, siempre interesantes, mientras prevalezca esa perenne duda sobre la verdadera naturaleza del genial navegante. Son muchas, en efecto, las versiones discrepantes unas de otras, así como las naciones que se disputan tal honor, aunque la de Génova sea la más difundida y pese a que nadie logre aclararse con el debido, rigor histórico. Incluso puede decirse que se han producido períodos contradictorios en favor de una mayor probabilidad para tal o cual opción. Hace dos meses se conmemoró, a causa de su trágica muerte el 15 de octubre de 1936, la figura del sacerdote, escritor y periodista, José de Aristimuño y Olaso «Aitzol». Suponemos que serán muy pocas personas las que conozcan el detalle de su amistad con Francisco Meléndez Polo. Un extenso artículo de «Aitzol» que se publicó en el periódico «El Día», el 9 de julio de 1936, confirma ampliamente esa relación. «No creo que al «Hidalgo de Soraluze» le aventajen en ingenio, ironía y buen humor los gallegos, catalanes, portuguese e italianos colombinos. Puede que alguno tenga razón, pero es imposible que todos la posean. Por lo tanto, el defensor del Colón vasco merece tanto crédito como aquellos otros. El 'Hidalgo de Soraluze' baraja genealogías y de ellas deduce el parentesco de Colón de Larreategui con el Colón descubridor».

genealogías y de ellas deduce el parentesco de Colón de Larreategui con el Colón descubridor». con el Colón descubridor».

Ya que hablamos de efemérides que particularmente afectan a los de Soraluze, hemos de señalar en relación con la exposición itinerante organizada con motivo del cincuenta aniversario del fallecimiento del polémicó y contradictorio Miguel de bilbaíno ilustre y univeraniversario del fallecimiento del po-lémico y contradictorio Miguel de Unamuno, bilbaíno ilustre y univer-sal, que sí hay algo que añadir ante la imprecisa afirmación de algunos medios informativos que han proclamado su ascendencia guipuzcoana.
Conviene matizarla mejor mediante
otros factores no exentos de interés
por completar debidamente la biografía de este personaje. Hace una
decena de años quedó destruida por un incendio la casa solar de Unamu-no de Placencia que, según los ge-nealogistas, fue la que dio origen a ese apellido que inmortalizó Miguel o ese apeliido que inmortalizo Miguel o poco menos. Y si su Bilbao natal pudo insuflar en su carácter férreo las propiedades del hierro que tanto le han definido, también en sus cromosomas pudo estar latente el espíritu de sus antepasados que a principios del siglo XVI lo forjaban hábilmente convirtiendo ese mineral en mineral convirtiendo ese mente asombrosas cantidades de arcabu ces y mosquetes. En consecuencia, permítasenos decir modestamente pero con firmeza que si a Miguel de Unamuno le dio Bilbao su nombre, Soraluze le dio su apellido, que no es poco.

Ramiro LARRAÑAGA